

juicio, el nacimiento de los partidos comunistas y de la III Internacional, consecuencia del triunfo de la revolución rusa, de la aparición de movimientos revolucionarios en otros países europeos y el desprestigio de los partidos socialistas por su actitud belicista durante la primera guerra mundial, estuvo dominado por una gran carga de maximalismo, ligada a las expectativas de un triunfo revolucionario próximo en toda Europa: "Sin tener en cuenta la situación concreta de su país —dice Estruch—, los partidos comunistas, convencidos del carácter mundial de la crisis definitiva del capitalismo y de las perspectivas revolucionarias, surgieron con un radicalismo propio de un partido que nace para dirigir a la clase obrera a la toma de poder a corto plazo". La creación del Partido Comunista en España se llevó a cabo de acuerdo con este esquema general. Y esta misma concepción perviviría en la trayectoria política seguida por el nuevo partido hasta la proclamación de la Segunda República, con consecuencias nefastas para su desarrollo organizativo. El sectarismo y la fidelidad incondicional a las consignas de la III Internacional que caracterizaron al PCE en esta etapa provocaron su aislamiento y su incapacidad para arrastrar a las masas populares, las cuales, a diferencia de lo ocurrido en los países europeos más próximos, se mantuvieron fieles a las organizaciones políticas y sindicales tradicionales.

La nueva situación política producida en nuestro país el 14 de abril de 1931 no alteró sustancialmente la línea política del partido ni le permitió aumentar su arraigo popular. Como señala Estruch, ni siquiera con la expulsión del grupo de Bullejos de la dirección del partido y la entrada de José Díaz se produjo un cambio importante, aunque se inició un acercamiento a las masas y a los demás partidos obreros, cuyos resultados se harían visibles a raíz del fracaso de la revolución de octubre de 1934 y del cambio en la política de la III Internacional en 1935.

Esta situación cambiaría totalmente tras el estallido de la sublevación militar el 18 de ju-

lio de 1936. A partir de este momento, la influencia política del PCE en la zona republicana iría en aumento. Sus éxitos militares —en especial la creación del 5.º Regimiento—, sus propuestas de crear un Ejército disciplinado y con mando único y la ayuda militar de la Unión Soviética a la República le granjearon en escasos meses la con-

fianza de los republicanos. En opinión del autor —que realiza en este capítulo el análisis más brillante de todo el libro—, durante la guerra el PCE, dada su política de apoyo incondicional a la República burguesa, se convirtió en el más firme baluarte de la contrarrevolución, como lo demuestra su oposición radical a la revolución social en

marcha en la zona republicana.

Aunque esta opinión, que incide en la clásica polémica entre los partidarios de hacer la revolución y quienes creían necesario dedicar todos los esfuerzos a ganar la guerra, pueda resultar discutible para muchos, es un mérito de Estruch el haber abordado de forma clara y rotunda el problema, sin ocultar

## ADIOS A LAS LETRAS

### Truman Grosso

**E**n cien años Alfonso Grosso, el Truman Capote de nuestra novela de investigación, podía escribir una novela auténticamente original, digna de llevarle a la Academia, y, acaso, digna de no ser premiada en el Planeta de José Manuel Lara.

Pero tiene prisa, corre, como dice Rafael Conte. A los apresurados se los lleva el género. Alfonso Grosso se apresura para todo: para investigar, para novelar, para ser premiado. Antes de precipitarse al Planeta, el escritor andaluz se precipitó a la Real Academia de la Lengua, tomó cama en ella y estuvo unas horas en plan huelga de hambre, para protestar porque no le habían dado a él no sé qué prebenda directiva.

No dijo en ningún momento que quisiera ser académico, pero podía haberlo insinuado. Le hubiera tomado nota y, ahora, al cabo de unos meses, hubiera llegado al sillón que deja vacante el doctor García de Diego, muerto

cuando era centenario. El no hubiera esperado tantos años para ser centenario; Alfonso Grosso hubiera sido centenario mucho antes que el profesor García de Diego.

Tampoco hubiera aceptado la Academia, porque a él le gusta tomar las cosas por sorpresa: le gusta llegar, sorprender al bedel y a Antonio Buero Vallejo y guiñarle el ojo a Dámaso Alonso. En esas circunstancias, él ocupa lo que sea para desocuparlo pronto.

Pero si viviera cien años, lo que no haría jamás Alfonso Grosso sería escribir Cien años de soledad, literatura de la que él abominó a saltos desde que fue inventado el boom de la narrativa afrocubana.

Se precipita también sobre las lenguas. Cuando aquí casi nadie había hecho el Bachiller de inglés, se atrevió con un título en inglés y nos sorprendió a todos con Inés just coming, que en su traducción inglesa a lo mejor los anglosajones, para ser consecuentes, hubieran titulado Viene Inés, un título que tiene ritmo de bolero.

Para Alfonso Grosso el cielo es difícilmente azul. Por eso se atrevió de nuevo con el Planeta y se metió a reportero ágil de las grandes lacras de los eventos andaluces. Los invitados está dando que hablar casi tanto como La muchacha de las bragas de oro, la novela premiada de Juan Marsé. En las dos obras hay narrativa periodística. En ambos ensayos de novela los autores se olvidan de la pelliza novelera y tratan de contarnos una historia, "como si hubiera sucedido". El fracaso más grave es el de Grosso, porque él intenta contar algo que en verdad pasó en Andalucía y al lector se le queda en la boca el amargo sabor de una ficción mal explicada. La narración de Marsé parece más relacionada con alguna realidad pasada.

Truman Grosso, Capote Marsé. Lara volverá a ensayar el año que viene, porque este país que ya descubrió el nuevo periodismo tendrá que descubrir ahora el reportaje novelado, el Federico Sánchez con garra, pasión y muerte. En la próxima edición del Planeta, el suicida de Marsé se disparará la pistola y la masacre que cuenta Grosso no dejará testigos para relatarla. El Planeta de este año fue poco realista por partida doble. ■ SILVESTRE CODAC.

